



Existen linajes o patronímicos identificados con la historia entera del Paraguay, desde sus raíces coloniales hasta nuestros días, y fueron sus exponentes actores o protagonistas de hechos sencillos o heroicos; desde los sacrificados tiempos de la expansión fundacional, establecimiento y afirmación de una nueva sociedad en estas tierras, basada en el entendimiento hispano-guaraní que no excluye la participación de conquistadores de otro origen, que no hizo sino enriquecer la transculturación que es fundamento de nuestra cultura. Sin ir más lejos, por no citar sino los casos más relevantes, diremos y esto no es una novedad para mucha gente, que la sangre hispana de Domingo Martínez de Irala amalgamada con el linaje de la doncella guaraní Leonor, fuente del mestizaje que constituye la esencia de nuestra nacionalidad porque aportó un signo vital de nuestra paraguayidad, el idioma guaraní, llega a nuestros días a través del Cap. Ruy Díaz de Guzmán, un auténtico paraguayo del siglo XVI. Otros fueron cifras ponderables del criollismo, cuyos exponentes cumbres, Hernandarias de Saavedra y San Roque González de Santacruz, ambos también del siglo XVI. Sus entronques, también llegan a nuestros días. Otros linajes de protagonistas relevantes; los Vera y Aragón, Garay, Montiel y tantos más, cuyos exponentes hoy conviven con nosotros, sin imaginar siquiera cuán lustrosa es su estirpe. Permítaseme citar un ejemplo, mi madre política, aquí presente, doña Mercedes de Rodríguez, es del linaje de los Dávalos, cargado de historia. Es obvio que estamos soslayando algunos linajes de extraordinaria significación cuantitativa y cualitativa en la historia paraguaya; por ejemplo, los Yegros y Caballero, por demás conocidos.

Con esta introducción queremos entrar en tema, para referirnos a un linaje de origen italiano, no muy frecuente en nuestra historia de aquellos días. El de los Rivarola, cuyos primeros exponentes conocidos en el Río de la Plata, fueron Jerónimo y Juan Bautista, primos hermanos; el primero, genearca de su estirpe en la Argentina; y el segundo en el Paraguay. A partir de éste, el nombre de Juan Bautista es una constante en la familia, y este pionero, referido Capitán, ya en la primera mitad del siglo XVII contrajo matrimonio en Asunción con Mariana de Rivas Gavilán, hija de una Rojas de Aranda, un linaje de alcurnia en la historia del Paraguay colonial, habiendo adquirido tierras en el valle de Guarnipitan -Villeta- de su cuñado, el Cap. Gregorio de Rivas Gavilán, sin perjuicio de otras fincas que ya tenía en la capital.

De los hijos del matrimonio Rivarola-Rivas Gavilán, cabe una mención muy especial Juan Rivarola Rivas Gavilán, capitán, casado en 1690 con Francisca de Espínola, por su excepcional dedicación a la afirmación y estabilidad de su linaje; procrearon 15 hijos. Con ellos, los Rivarola-Espínola y sus hijos, civiles, militares y eclesiásticos, se extendieron por Tembetary, Campo Grande, Ypane, Pirayu, Cordillera, en cuyos lugares poseían propiedad inmobiliaria, casa y cultivos y planteles de ganado. Eran sin duda, gente de arraigo, trabajadores y progresistas. Con lo referido, esta primera vertiente de los Rivarola se proyectó en la historia del país por más de un siglo; Juan Antonio Rivarola y Espínola, nacido en Asunción en 1692, sacerdote, dictó testamento en 1752; Juan Martín de Rivarola y Espínola, nacido en Asunción en 1696; Comisario General de Caballería, testó en Asunción en 1749.

Los Rivarola en la historia del Paraguay

Prima facie, este linaje de importantes figuras, civiles y militares, no registra eclesiásticos; sin embargo están bien identificados los siguientes: Juan Antonio Rivarola y Espinola, quien por testamento de fecha 19 de agosto de 1752, otorgado ante Lucas Diaz Cantero, Escribano Público del Gobierno y del Cabildo de Asunción, se declaró clérigo, "que por disposición testamentaria de don Ignacio Rivarola, Presbítero difunto ,fui nombrado por Patron Capellan... y para perpetuidad y confirmación, es voluntad que quede a cargo o cuidado de don José de Rivarola, Presbítero, mi hermano, en la misma forma que he obtenido..." Y hay más, su hermano Mariano de Rivarola y Parra, Presbítero, otorgó testamento en octubre de 1800.

No nos consta el entronque de esta línea de los Rivarola con la otra vertiente de los Rivarola que registra la historia; pero resulta llamativo que un historiador de la seriedad de don Juan Francisco Pérez Acosta, refiera que presuntamente su primer exponente, Juan de la Cruz Ribarola o Riverola, según el Cap. Juan Francisco Aguirre en su mentado "Diario", sea también de origen genoves, contemporáneo de los Rivarola y Espinola, aunque lo ubique en otro sector de la colonia; y que sea también el nombre Juan o Juan Bautista, una constante en la familia a través del tiempo. Los grandes vacíos documentales a causa de múltiples vicisitudes, destrucción, robos, pérdidas por otras causas, sobrellevadas por nuestro Archivo Nacional, no nos permiten esclarecer debidamente la cuestión del parentesco entre estas presuntas dos vertientes de los Rivarola. El hecho es que hay demasiadas y muy calificadas referencias de quien sería el genearca de esta segunda vertiente de los Rivarola. Es muy difícil creer que el Cap. Juan Francisco Aguirre, de la marina española, miembro de la Comisión de Límites acreditado en el Río de la Plata, con base operativa en Asunción, autor del más serio trabajo de investigación histórica, que va mucho más allá de una crónica, que trabajó por años en el Archivo de Asunción, que recorrió toda la Provincia y habló con la gente más importante, haya dado vida o proyección a un hombre surgido de la fantasía.

La referencia del Cap. Aguirre es específica; en el tomo III de su mentado "Diario", publicado por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, dice: ".. después que se fundó la Villa Real -Concepción- empezaron con más motivo a ser interesantes los descubrimientos. El bien original de la Provincia, la hierba, se halló ser próximo provecho de los ocupadores de los terrenos de aquella costa... Don Juan de la Cruz Riverola es célebre en estos descubrimientos por su trabajo y riesgo de la vida con que los adelantó hasta la Cordillera... Hubo quienes le siguieron y empezaron a plantar beneficios, pero ningunos adelantaron tanto el bien particular y general como los pobladores de San Pedro de Ykuamandiju... "Y sigue: "El paraje llamado de Lima, no fue por haber hallado Riverola una planta de esta especie y es costumbre general poner los nombres según lo que les parece o bien por accidentes propios o por lo que ofrece la vista del terreno... Con el tiempo se siente no tener la verdadera noticia del origen de un pueblo, por lo tanto añadiremos que después de haber penetrado Riverola los lugares de Jejui... fueron los primeros pobladores y se dieron otras mercedes que no habiéndose cumplido, las recogió don Agustín Pinedo en beneficio de la Villa Real".

De todo lo cual resulta que este Juan de la Cruz Riverola o Rivarola fue el verdadero pionero de la penetración en la región del Jejui hacia el norte, cuando ya los franciscanos y sus primeros pueblos, permanentemente asediados por los mbaya y payagua, habían emigrado hacia el sud. De esa penetración laica resultó el poblamiento definitivo de esa región con las Villas de Concepción, San Pedro de Ykuamandyju, Rosario del Cuarepoti, Lima y otras; el descubrimiento y explotación de las riquezas

Los Rivarola en la historia del Paraguay

naturales, yerba y madera, y el desarrollo de la agricultura y de la ganadería. Pruebas concluyentes del trabajo tesonero y arraigo del referido Juan de la Cruz Rivarola son las siguientes constancias documentales: en fecha de 10 de setiembre de 1762, once años antes de la fundación de Concepción, declara por ante Escribano Público, una obligación a favor de Thomas de Garay por la suma de 1936 pesos y seis reales, por el pago de los peones elaboradores de yerba; en virtud de otra obligación, gravó en hipoteca un campo de su propiedad ubicado entre los ríos Tobati y Tobatiry-mini; y por Escritura del 12 de diciembre de 1761, vende y transfiere a favor de Pedro de Cañanes, varios campos para criaderos de animales vacunos entre el río Tobati y el arroyo Costa Arriba, de dos leguas de frente y cinco leguas de fondo... Que había obtenido en virtud de una merced real otorgada por el Gobernador Jaime Sajunst.

En el estudio genealógico de los Rivarola del P. Fidel Maíz a partir del mentado Juan de la Cruz Rivarola, aparece éste casado con Pabla Méndez de Carvajal, cuyo registro documental no ha sido encontrado, lo que no constituye una situación excluyente, en razón de las condiciones referidas del Archivo Nacional. El tronco familiar Rivarola-Méndez Carvajal, constituyó el núcleo primigenio del protagonista central del acontecimiento cumbre que fue nuestra Independencia. Entre los hijos del matrimonio, el primer Juan Bautista Rivarola se une en matrimonio con Maria Antonia Recalde; radicado en Typyichaty, jurisdicción de Barrero Grande, hoy Eusebio Ayala, donde tuvo hacienda y plantaciones. Capitán del Regimiento de Dragones, y en tal carácter Comandante Militar del sector, con amplia jurisdicción entre las Cordilleras y el litoral del Paraguay. De los hijos del matrimonio Rivarola-Recalde, resalta con perfiles nítidos, otro Juan Bautista Rivarola, nacido en el solar familiar de Typyichaty en 1782; con los modestos conocimientos adquiridos en la Escuela de su pueblo natal, aunque ya de madura adolescencia, se incorpora al Colegio Carolino de Asunción, en donde tiene por condiscípulos, entre otros, a Mariano Antonio y José Agustín Molas, Vicente Ignacio Iturbe, Sebastián Martínez Saenz, Vicente Antonio Matiauda, jóvenes todos, y a breve plazo próceres de la independencia. Todos ellos, sin duda, recibieron los fundamentos que hacen la esencia de nuestra vocación libertaria, nuestra paraguayidad, de aquella figura cimera de la Patria, el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, entonces Profesor de dicha casa de estudios.

Hermano de aquel primer Juan Bautista, fue Juan José Rivarola, quien contrajo matrimonio con Maria Juliana Caballero de Añasco, cuyos padres; Alejandro Caballero de Añasco y Francisca de Orrego y Mendoza eran también de la aristocracia colonial. Un hijo del matrimonio, José Toribio Rivarola, casado con Dolores Pintos y Caballero de Añasco, fueron los padres de Manuel Vicente Rivarola, casado con Pastora Marecos, Maria de la Cruz Rivarola, casada con José Bernado Garcerte, de ponderable proyección y aporte al civismo paraguayo; y Justa del Rosario Rivarola; ésta, madre del legendario coronel Valois Rivarola. Vamos a deternos a rememorar en palabras que nunca podrán traducir la dimensión casi mitológica de este hijo de Acahay, que al llamado de la Patria concurrió a poner a su servicio todo lo que de valor, heroísmo y espíritu de sacrificio puede atesorar un hombre. Incorporado al Campamento de Cerro León a mediados de 1865, rápidamente alcanza la jerarquía de sargento; y en abril de 1867 es Capitán y Ayudante de Campo del Mariscal; y habiendo actuado en las épicas acciones de Tatajyba y segunda de Tuyuti, en noviembre de 1867 es ascendido a Tte. Coronel. En agosto de 1868, se le encomienda la grave responsabilidad de cubrir la retirada del Mariscal, su familia, su Estado Mayor y su gabinete, con motivo de la evacuación del Cuartel General de San Fernando, sobre el Tevicuary, para instalarse sobre el Pikysyry,

Los Rivarola en la historia del Paraguay

en los alrededores de Villeta. Desembarcado los aliados en San Antonio, las ya disminuidas fuerzas paraguayas, defienden a muerte los pasos de los arroyos Yotororo y Avay, 6 y 11 de diciembre; en esta última, el Comandante Valois Rivarola recibe un balazo que le atraviesa la garganta y pierde el habla. "Mas, apenas superada la semana en el hospital, escribe Benigno Riquelme García, el 21 de diciembre tiene su inicio la batalla-gólgota de los siete días, Ita Yvate o Lomas Valentinas. Por señas intima a su ayudante que lo vista y ensille su flaco montado... no tiene voz, pero si voluntad y disposición de morir matando. En Potrero Marmol, la única salida comienza a ser contorneada por el adversario, y ahí va. De la faena retorna el combatiente fantasma al obscurecer, con un mandoblazo que pone en descubierto su masa encefálica, para dar su parte de fin de jornada al Mariscal". Y todavía debió realizar un inenarrable trayecto en carreta, vía Yaguarón, Paraguari, Pirayu, en tres días, al hospital de Cerro León, en donde falleció el día 25.

El recuerdo de las heroicas acciones de Valois Rivarola durante la Epopeya del 64 al 70, constituye el vinculo que une dos historias de heroismo y sacrificio, con la fulgurante actuación durante la epopeya chaqueña del Regimiento 1 de caballería "Valois Rivarola", que culminó con la condecoración colectiva del Regimiento, acontecimiento sin antecedente y no repetido. Y en la post guerra, la comandancia del afamado Regimiento por otro exponente del linaje el Capitán Cirilo Antonio Rivarola.

2 Hermano del prócer fue Matías Rivarola; casado en primeras nupcias con Belén Achucarro y en segundas nupcias con María Helena Chamorro, con descendencia que enaltece el linaje, y fue protagonista directa e indirecta de ponderables logros culturales. De su primer matrimonio, su hijo Ramón Rivarola, casado con Josefa Casado; su hija, Bienvenida Rivarola, contrajo matrimonio con Juan Silvano Godoy, protagonista del más imponderable aporte al patrimonio histórico y cultural del país, la hoy Biblioteca Nacional y Museo de Bellas Artes, sin contar con las exquisitas páginas literarias de su producción. Del matrimonio Rivarola-Godoy, su hija Leticia Juana contrajo matrimonio con el intelectual español Viriato Diaz Pérez, de larga y ponderada actuación en el docencia y en la promoción de la cultura.

Producido el pronunciamiento del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires, que liberó del dominio español a la capital del Virreynato, del que la Intendencia del Paraguay era provincia componente, la dirigencia política porteña se abocó con energía y decisión a obtener el reconocimiento de su autoridad por todas las Provincias; en otros términos, mantener la integridad territorial del extinguido Virreynato bajo su autoridad. Una es la historia rosa según la cual la misión militar de Belgrano tenía por objeto liberar a la Provincia del Paraguay del dominio español; hasta ahí cierta, pero mutilada la mención de su objetivo fundamental, cual era el sometimiento del Paraguay a sus designios.

Las instrucciones a Belgrano, no dejan resquicios para la duda: "Interpelaré a nombre del Rey al Gobernador, al Cabildo y al Obispo; si se aviniesen... Les ofrecerá toda garantía a nombre de la Junta, a condición de que se presenten a esta capital; sacaré del Paraguay a todos los vecinos sospechosos, y si hubiese resistencia de armas, morirá el Obispo, el Gobernador y su sobrino con los principales causantes de la resistencia...!. Aunque tales instrucciones eran entonces desconocidas, la expedición militar al mando de Belgrano en territorio paraguayo, era ya un mensaje muy elocuente que el jefe del ejército invasor argentino evaluó en su exacto significado; pero había que cumplir con la misión y siguió adelante a través de la campaña misionera.

Los Rivarola en la historia del Paraguay

Convocada la ciudadanía a enfrentar la invasión porteñista, las Compañías de Urbanos integradas por jóvenes en edad militar de las Villas y poblaciones, se constituyen en la fuerza de milicianos presta a defender los derechos e individualidad de la Provincia. En una de ellas, la de Barrero Grande al mando del Comandante José Fortunato Acosta, milita el capitán Juan Bautista Rivarola y sus cuñados, los tenientes Juan Bautista y Gervasio Acosta; éste, muerto heroicamente en Tacuary. En las victoriosas batallas de Paraguan y Tacuary, Rivarola fue de los más destacados Capitanes, con Fulgencio Yegros, Pedro Juan Cavallero, Pascual Urdapilleta, y sus cuñados. A propósito de batalla de Tacuary, 9 de marzo de 1811, El Semanario, en una parte de su extensa nota conmemorativa en su edición del 10 de marzo de 1866, refiere: "Los nuestros ganaron abajo de la capilla... en cuya tranquera el Dr. Antonio Zavala colocó su artillería que la cubrió la 3a. Compañía del Dr. García y su teniente don Juan Bautista Acosta... Se he hecho espectable por su valor... el intrépido Comandante de Caballería D. Gervasio Acosta y su segundo, D. Carlos Santos; el Comandante de Caballería D. Fortunato Acosta... el Capitán de Caballería D. Juan Bautista Rivarola y su teniente, D. José Antonio Sosa Es la mención del máximo vocero de la nación entonces, de la heroica acción e la oficialidad y tropas de la Compañía de Urbanos de Barrero Grande.

La insuperable resistencia armada que encontró en Paraguari y Tacuary, de los milicianos paraguayos al mando de jefes y oficiales paraguayos, no era sino la confirmación rotunda de la decisión de no someterse a dominación alguna. Y los futuros próceres de nuestra independencia, partícipes activos de tan decisiva contingencia, supieron interpretar como combatientes y dirigentes políticos en ciernes, el profundo sentir de la nación toda. Al día sgte., de la batalla de Tacuary, se produjo la Conferencia entre Belgrano y el Capellan paraguayo, Pbro. José Agustín Molas, en la que el jefe argentino revela claramente la posición ideológica e intención en consecuencia, del Gobierno de Buenos Aires.

Belgrano: Cóm haremos que esta Provincia quede unidad a la Capital, y olvidar los resentimientos que hasta aquí hemos experimentado tan infelizmente... Por qué no quieren obedecer a la Junta cuando ella es la Capital?

Molas: Porque... Buenos Aires no tiene autoridad por Capital, de subyudar a las demás Provincias, sino únicamente representar sus derechos peculiares, como cada Provincia los tiene; y la autoridad del Virrey, que se tomó el pueblo, no debe extenderse a las demás Provincias, porque ya cesada está.

La eclosión libertaria del 14~15 de mayo de 1811 en la Capital, no fue sino el pronunciamiento político de aquellos milicianos que en Paraguay y Tacuary rubricaron con su sangre y la dación de sus vidas en muchos casos, como máximo tributo a la decisión paraguaya por la Independencia. Y fácil es verificar que aquellos milicianos representaban a todos los rincones, aún los más lejanos de la Provincia, entonces: Gamarra de Concepción; los Iturbe, de San Pedro de Ykuamandyju; de la Mora, de Tapuá, Limpio; los Molas, de Misiones; los Yegros, de Quyqyó; Cavañas, Rivarola y los Acosta, de Barrero Grande; los Cavallero, de Tobatí; entre otros.

Detalles sin mucha significación a primera vista, son los que dan significación y sentido a los grandes acontecimientos; a la casa de los hermanos Martínez Saenz, hoy Casa de la Independencia, habitual lugar de reunión de los jóvenes oficiales y damas como las

Los Rivarola en la historia del Paraguay

hermanas Martínez Saenz y las Speratti, una de estas, novia de Fulgencio Yegros; se tenía también acceso desde la casa de la madre policita del Capitán Rivarola, doña Juana Isabel Cavañas de Acosta, sobre la actual calle Palma, por medio de un callejón que partía de enfrente mismo, junto a la actual Casa Libster, y torciendo hacia 14 de mayo salía junto a la Casa de los Martínez Saenz; tal el mentado Callejón histórico, cuya boca todavía existe sobre 14 de mayo. De aquí a 100 metros, en la esquina de 14 de mayo y Benjamín Constant, estaba la casa de doña Juana María de Lara Vda. de Bedoya, criolla, quien siendo viuda de un regidor español, militante de la tercera Orden franciscana, estaba al margen de toda sospecha, puso su voluntad al servicio de la independencia, transmitiendo mensajes a los involucrados. Fue por su intervención, que a las diez de la noche del 14 de mayo, un repiqueteo de las campanas de la Catedral convocaba a la reunión decisiva en el Cuartel de Infantería, en la esquina de 14 de mayo y El Paraguay Independiente, cuya guardia fue franqueada por el teniente Mauricio José Troche, al Jefe del movimiento, el Cap. Pedro Juan Cavallero. A 200 metros de allí, el teniente Juan Bautista Acosta, su suñado, Comandante del Cuartel de la Ribera, al costado del actual Palacio Legislativo, hacia la Universidad Católica, era otro de los firmes baluartes de la decisión por la Independencia. Lo demás es por demás conocido; y el 16 de mayo, el Cap. Rivarola constituye con sus compañeros, la representación de la Patria naciente, ante la cual presta juramento el primer Gobierno constituido, el Triunvirato de transición; con el Gobernador cesante, Bernardo de Velazco, el Cap. Juan Valeriano de Zeballos y el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia.

El Cap. Rivarola había contraído matrimonio con María Gregoria Acosta; cuya madre, doña Isabel Cavañas de Acosta, hermana del coronel Manuel Atanasio Cavañas y Ampuero, el jefe paraguayo de mayor jerarquía cuando la gesta de la independencia. Con P. J. Cavallero y Vicente Ignacio Iturbe, J.B. Rivarola integró el grupo de Capitanes de mayor relevancia durante el memorable acontecimiento. No era extraño entonces, que en el Primer Congreso nacional fuera el portavoz de la oficialidad revolucionaria, el único oficial en uso de la palabra en aquel memorable evento cívico. Y en el Congreso del año 14, fue Secretario, siendo Presidente el Dr. Francia. y fue elegido sucesivamente Regidor del Cabildo asunceno, hasta los umbrales del año 20, de trágicas contingencias; pero el Cap. Rivarola no fue involucrado. Habiendo quedado viudo, contrajo segundas nupcias con quien era su cuñada, Felipa Acosta, y siguió viviendo en su casa-establecimiento de Typyichaty.

Muerto el Dr. Francia, setiembre de 1840, el reclamo por una convocatoria nacional se materializa con la reunión de un Congreso, en marzo de 1841. Y al cabo de 20 años de voluntario ostracismo, ese soldado de la libertad que era el Cap. Rivarola, una vez más concurre al llamado de la ciudadanía, como 30 años antes, joven capitán exponiendo coraje en pos del ideal de una Patria libre. Ahora, ciudadano maduro de reflexiones y lecciones de la vida, trayendo en sus alforjas un proyecto de Constitución, para regir con ideales superiores los destinos de la Patria. Y como 30 años antes se encontró con la voluntad indoblegable del Dr. Francia, ahora se encontró con otra de idéntico amasijo en la persona de Carlos Antonio López. Y el Cap. Juan Bautista Rivarola, volvió ya para siempre a acunar sus sueños en las selvas y florestas de su nativo Barrero Grande en las Cordilleras, Falleció el 9 de diciembre de 1857; fue inhumado en el cementerio del pueblo, que con el tiempo fue absorbido por el crecimiento urbano; sus restos se confundieron con la tierra; no se conoce el sitio de la inhumación.

Los Rivarola en la historia del Paraguay

Desaparecida la materia, quedó el perenne recuerdo de quien puso al servicio de la Patria, que él soñó libre y soberana; por cuya independencia puso lo mejor de su vida; su sacrificio de hombre de tierra adentro, su coraje de soldado, su vocación de ciudadano amante de la libertad. Pero otros Rivarola siguieron con el protagonismo relevante que caracterizó a los miembros de este linaje.

Hijo del primer matrimonio de prócer, otro Juan Bautista Rivarola, casado con Dolores Bedoya, con rica descendencia; sus exponentes están en todos los estamentos culturales del país. Citamos nombres: su hijo, Octaviano Rivarola, combatiente de la epopeya, fue de los que al mando de Ignacio Genes, con valor temerario abordaron acorazados en canoas, frente a Humaita, y heridos ganaron al río a nado para salvar sus vidas. De aquel derroche de coraje del que no existe igual ni parecido en la historia militar del mundo Octaviano Rivarola ganó una condecoración que le acompañó toda su vida; la quemadura que sufrió en la cubierta del acorazado brasileño, dejó su indeleble marca en su rostro y el cuello; tal la razón del mote "ayura-pere" con que pasó a la historia. Casado en primeras nupcias con Teodosia Bogarin, y en segunda~ nupcias con Emerenciana Bogarin; de su primer matrimonio, citamos a su hijo Vicente Rivarola Bogarin, Dr. en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional, tuvo destacadísima actuación diplomática antes y durante el conflicto chaqueño, ante los Gobiernos de Chile, Argentina y Brasil. Casado con Mercedes Coello, publicó sus "Memorias Diplomáticas" en 3 tomos; y su hijo, Vicente Rivarola Coello, casado con Sara Rivarola Queirolo, publicó "Cartas Diplomáticas", entre el Presidente de la República Dr. Eusebio Ayala y su padre, que revelan las múltiples, difíciles y exitosas gestiones cumplidas, en tiempos cruciales para el país.

Otro hijo del primer matrimonio del prócer fue Juan José Rivarola, casado con Catalina Díaz de Bedoya; cuya descendencia se proyecta a través de nombres que enaltecen a la mujer paraguaya; su hija Josefina Rivarola casada con Emilio Aceval, integrante de aquella legión de niños que en Acosta Nu superó los límites del heroísmo y del sacrificio, que un cuarto de siglo más tarde, se constituyó en uno de los factores del resurgimiento económico y social del país, fue Ministro del P.E. y Presidente de la República. Su hija -Josefina Aceval Rivarola, fue la esposa del coronel Juan Manuel Garay, Jefe del Estado Mayor de Comanchaco, modelado en la vocación natural de la decencia y en la disciplina del estudio.

Otra hija, Carmen Aceval Rivarola, casada con Pastor Saguier Cavañas, se proyectó a través de numerosos hijos, de quienes nombramos a uno de notable relieve cultural, El Prof. Emilio Saguier Aceval.

Del segundo matrimonio del prócer, sus hijos: a) Octaviano Rivarola Bogarin y su esposa, Victorina Matto son los padres entre otros, de José María y Juan Bautista Rivarola Matto, figuras destacadas en las letras paraguayas; b) Juan Bautista Rivarola Bogarín, médico y laboratorista eminente; más que la sanación de una herida o una enfermedad, se aplicó con pasión altruista y dedicación incansable a buscar las condiciones y causas generadoras de los males comunes del pueblo paraguayo. Y todavía tuvo tiempo para estudiar circunstancias relevantes de la historia patria. Ascendió hasta la jerarquía de Coronel Médico, y le fueron otorgadas las condecoraciones Cruz del Chaco y Cruz del Defensor. Casado con Emilia Paoli Nogués; son sus hijos, Fernando, María Graciela, Luís María y Juan Bautista Rivarola Paoli; éste, Dr. en Derecho, Profesor Universitario, autor de varios libros que hacen a los

Los Rivarola en la historia del Paraguay

estudios universitarios; c) Aurelia Rivarola Bogarin, casada con el distinguido Profesor Universitario, Dr. Lorenzo Eugenio Codas, con frondosa descendencia; d) Enrique Ramón Rivarola Bogarín, casado con Cristina Zaputovich, e) Maria Elena Rivarola Bogarin, casado con Juan Esteban Carron, todos con descendencia. Y otros más, imposibles de citar en una reseña, necesariamente breve.

Otros hijos del matrimonio Rivarola-Bedoya: a) Jacinto Rivarola, casado con Engracia Recalde; entre sus hijos, citamos a Belisario Rivarola, nacido en Barrero Grande, bachiller por el Colegio Nacional de la Capital, fue Director de la Revista del Instituto Paraguayo, la más calificada publicación paraguaya de todo los tiempos; parlamentario en ambas Cámaras, Presidente del Congreso, Ministro del P.E., Ministro Plenipotenciario. Casado con Aurelia Montero, con calificada descendencia. Su hermana, Juana Dolores Rivarola, casada con Miguel Infante, son los padres de José Efraim Infante Rivarola, brillante combatiente durante la epopeya chaqueña, ascendió al grado de Mayor de Infantería, Comandante de Regimiento, murio heroicamente al frente de su unidad, en la acción de Carandayty, en abril de 1935. Fue condecorado con la Cruz del Chaco y la Cruz del Defensor. Su hermano, Humberto Infante Rivarola, egresado de la Escuela Militar se incorporó a la Marina; fue Comandante de la cañonera "Adolfo Riquelme", y luego Jefe de la Sección comunicaciones de la Armada, en cuya ocasión cumplió invaluable trabajo en la Sección Criptográfica, descifrando comunicaciones del enemigo, que puestas en conocimiento del Comando superior paraguayo, sirvió para conocer las disposiciones de aquel y tomar medidas en consecuencia.

Hijo del segundo matrimonio del prócer fue Cirilo Antonio, nacido en 1832, tuvo sin duda por su trayectoria y las importantes referencias, una formación apreciable para la época, si bien no se apoyan en constancias documentales, de las que muchas se han perdido. Es evidente que sus conocimientos, no habiendo salido al exterior, debieron apoyarse necesariamente en la docencia de preceptores particulares, o maestros tales como Escalada o Bermejo. Y tuvo no poca fortuna para salir airoso de situaciones tan comprometidas como haber caído prisionero y escapado, para regresar y presentarse al Mariscal, que le ascendió a sargento. Y vuelto a caer prisionero, o pasarse al enemigo como afirman algunos autores.

Eran en los primeros meses del año 1869; la capital ya estaba ocupada por los brasileños, y el Mariscal tras las aniquiladoras batallas del mes de diciembre de 1868: Ytororo, el 6; Avay, el 11; ItaYvate o Lomas Valentinas, del 21 al 27, se había retirado con menos de 100 hombres, entre ellos Cirilo Antonio Rivarola, vía Yaguaron, al antiguo Campamento Cerro León, entre tanto se construía el nuevo Cuartel General de Azcurra, en un ladera de la Cordillera, con camino a Caacupe. Apenas unos kilómetros separaban a ambas fuerzas; las aliadas cuyas avanzadas llegaban a Ypacarai, y los retenes de observación paraguayos, hasta Pirayu. En una de esas escaramuzas de patrullas, cae prisionero Cirilo Antonio, y comienza el giro de su destino.

No pocos de la oposición paraguaya que venían acompañando a las fuerzas aliadas, legionarios o no sin duda conocían la trayectoria de su padre, prócer de la independencia y prohicieron su incorporación a la magna tarea de la reconstrucción patria. Y lo que era aún más sorprendente, la misma dirigencia política y militar brasileña que activaba en la Capital fijó en él su atención. Con 37 años de edad y sin ninguna experiencia política se condujo con habilidad tal con la dirigencia de los

Los Rivarola en la historia del Paraguay

aliados, para compaginar el modus operandi de un entendimiento sobre los escombros de la guerra. El primer paso hacia la integración de un Gobierno Provisorio que sirviera de interlocutor de los aliados, fue el Protocolo del 2 de junio de 1869.



En virtud de este documento, los aliados autorizaron el establecimiento del Gobierno Provisorio, tratarlo como amigo, "...toda vez que el Gobierno se constituya en forma y con personas que den garantía de estabilidad, paz y perfecta inteligencia con los Gobiernos aliados..." Reunido en Asunción, el Colegio Electoral procedió a elegir a sus miembros, un Triunvirato, con Cirilo Antonio Rivarola, Carlos Loizaga y Jose Díaz de Bedoya, que asumió el 15 de agosto siguiente. Se iniciaba la meteórica carrera política de Rivarola de sargento del Ejército del Mariscal, prisionero de guerra, a integrante del Gobierno de la República, en cuestión de meses, con trascendente actuación del Triunvirato y fundamentalmente la de Cirilo Antonio Rivarola, de notable gravitación en el Gobierno.

Los problemas sobrellevados por el Gobierno provisional fueron muy difíciles; especialmente dos de ellos; la declaración del Comandante del Ejército argentino que ocupaba Villa Occidental -Villa Hayes- a responder un cuestionamiento del Gobierno paraguayo, señalando que "el Chaco es exclusivamente argentino". Dicho enfrentamiento diplomático terminó con la firma del Protocolo del 20 de Junio de 1870, uno de cuyos negociadores y firmantes fue Rivarola, por el cual los aliados asumían el compromiso de no imponer lisa y llanamente sus pretensiones territoriales conforme al Tratado Secreto, sino discutir en negociaciones el mejor derecho de cada uno. En consecuencia, al Paraguay se le reconoció el derecho de exponer sus alegatos referidos a los territorios pretendidos por los aliados. En el orden interno, la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente con vista a la elaboración de una nueva Constitución, imprescindible para la adecuación de un nuevo orden jurídico-institucional en la República.

Y una disposición que enaltece sobremanera la calidad de hombre público don Cirilo Antonio Rivarola, preocupado por la suerte del pueblo. La guerra había arrasado todos los recursos del país; instituciones, economía, población, maestros y alumnos. En ese ambiente desolador que abarcaba todos los rincones del país, el 7 de marzo de 1870, a la semana siguiente del holocausto de Cero Corá, fue promulgado el primer decreto de la post guerra en materia educativa, "...considerando que es de primera necesidad la fundación de escuelas de primeras letras para la enseñanza y educación de los niños... Los Jefes Políticos de cada Departamento y los Comandantes de las villas de todo el territorio de la República, establezcan en sus respectivos distritos, uno o más establecimientos para este objeto, dedicando para ello las casas de propiedad pública. Cada autoridad departamental deberá establecer una escuela central en los pueblos cabeceras de los departamentos y villas... Y también otros establecimientos de la misma naturaleza... según vieran más convenientes para el mejor servicio, teniendo en

Los Rivarola en la historia del Paraguay

consideración la extensión de los partidos y la distancia de que deben ocurrir los niños. Dado en Barrero Grande, a 7 de marzo de 1870. Cirilo A. Rivarola- José Del R. Miranda. Secretario Interino.

El gobierno del Triunvirato provisional terminó abruptamente, uno de los triunviros, José Díaz de Bedoya, había viajado a Buenos Aires con varias arrobas de la platería y otras joyas, que ocultadas a tiempo, habían escapado a la obra "civilizadora" de los brasileños; el saqueo de Asunción, Díaz de Bedoya negoció las joyas, percibió el importe y mandó su renuncia. La Convención constituyente declaró acéfalo al Gobierno y nombró Presidente Provisional de la República al Dr. Facundo Machain, un ajetreado 31 de agosto de 1870 y presumiblemente fue a descansar, ya casi la medianoche. Pero estábamos en el Paraguay, existían intereses políticos muy encontrados, y la pugna por las influencias políticas de brasileños y argentinos no se disimulaban siquiera. Don Cirilo, defenestrado horas antes, hábil negociador y hombre de acción, movió los hilos, ganó la adhesión de otro vehemente aspirante de posiciones de relevancia, Candido Bareiro; al amanecer, el conñado Machain ya no era Presidente de la República. Había estado en el poder, si a eso se llama poder, apenas unas ocho horas, sin haber integrado siquiera su gabinete; y por añadidura, fue privado de su banca de convencional.

La Convención constituyente designó Presidente provisional de la República a Cirilo Antonio Rivarola, y continuó con su labor. El 18 de noviembre dio por terminada su labor con la aprobación de la nueva Constitución, no sin antes elegir al primer Presidente Constitucional de la nueva era: Don Cirilo Antonio Rivarola, quien asumió el poder el día 25 de noviembre, tras la jura de la Constitución por el plenario. Tenía 38 años de edad. Su gabinete fue un muestrario de la habilidad y espíritu conciliador del Presidente, con exponentes de todos los sectores de opinión: Interior, Rufino Taboada; Relaciones Exteriores: Miguel Palacios, Carlos Loizaga, José Segundo Decoud, José Falcón; Hacienda: Juan B. Gill; Justicia, Culto e Instrucción Pública: José Mateo Collar, José Segundo Decoud; Guerra y Marina: Salvador Jovellanos, Bernardino Caballero, Pedro Recalde.

La presidencia de Rivarola tuvo todos los ingredientes de la pugna de intereses de sus Ministros entre quienes Juan B. Gill no ponía límites a sus ambiciones ni reparos de procedimientos que pudiera incomodar su conciencia. Por defender a Gill, su Ministro de Hacienda acusado de malversación, disolvió el Congreso y habiéndole asegurado Gill que no le sería aceptada, presentó su renuncia, y para dar mayor espectacularidad a su decisión, a renglón seguido viajó a su pueblo; en tren hasta Ypacarai, y desde allí a caballo hasta su pueblo natal acompañado de numerosos seguidores, a esperar el llamado del Congreso sin sospechar que éste, en el que Gill era influyente Senador había aceptado sobre tablas su renuncia. Por esa vía, Cirilo Antonio Rivarola se convirtió de Presidente de la República en proscripto, y en tal condición vivió 7 años en los bosques de las Cordilleras desde diciembre de 1871, hasta que accediendo a un mensaje de Candido Bareiro, su compañero en el golpe de Estado que derrocó a Machain, y ahora Presidente de la República, abandonó su refugio y llegó a la Capital para Navidad de 1878.

Lo acontecido luego, constituye uno de los episodios más dramáticos y vergonzosos de la política paraguaya; habiendo concurrido don Cirilo a saludar a su amigo Presidente Bareiro, bajo cuya garantía había dejado su refugio selvático de 7 años, al abandonar la residencia Presidencial en la calle hoy Mariscal Estigarribia, frente a la Riojana, y llegar

Los Rivarola en la historia del Paraguay

caminando a la esquina de Independencia Nacional y Palma, media cuadra en una Comisaria policial, fue atacado a puñaladas por un grupo de emponchados y allí quedo su cadaver. El jefe de la gavilla de asesinos era un Sargento de la Escolta Presidencial.

Hermano de don Cirilo era Fernando Rivarola Acosta, combatiente de la Epopeya; falleció de hambre camino a Cerro Cora. Casado con Dorotea Giménez, su hijo, Inocencio Rivarola, casado con Cristina Ramírez, son los padres de Cirilo Antonio Rivarola, gran combatiente de la epopeya chaqueña condecorado con la Cruz del Chaco y la Cruz del Defensor. Fue de los que a la voz de mando de "Lis Valois", reverdecieron las hazañas de aquel con cuyo nombre se glorificaba, para merecer en Mandyjupecu a la vista de la cordillera andina, la máxima condecoración al valor militar, de manos de otro barrereño que honraba la alta magistratura de la Presidencia de la República, el Dr. Eusebio Ayala. En la post guerra, mayor Cirilo Antonio Rivarola fue Comandante del mítico Regimiento, y de la 1a. División de Caballería. Su hijo, Domingo Marcial Rivarola, Licenciado en Filosofía, Dr. en Ciencias de la Educación, Profesor Universitario, director del Centro de Estudios Sociológicos, ha acumulado el mérito excepcional de mantener vigente la publicación cultural de máxima categoría aquí y en cualquier parte; 101 ediciones en 35 años, Revista Paraguaya de Sociología, nexo de comunicación entre la intelectualidad americana y de más allá, y el Paraguay.

Con el Dr. Domingo Marcial Rivarola, el Dr. Juan Bautista Rivarola Paoli constituye paradigma de dedicación y logros culturales; Dr. en Derecho y Ciencias Sociales, investigador dedicado y criterioso de las etapas y parámetros de la economía paraguaya, del Derecho Romano y de la Historia Diplomática del Paraguay; Profesor Universitario que lleva a la cátedra la docta palabra que deviene de estudios y manejos de documentaciones que avalan su juicio.

Cuando se me comunicó que la Comisión Directiva de la Academia Paraguaya de la Historia habia acordado mi incorporación como Académico, sabía que la primera inexcusable obligación era un Conferencia, como requisito para la formalización de aquella decisión. Hacía rato que me bailaba en la cabeza un tema, habida cuenta la existencia de importantes trabajos dedicados, uno a los Yegros, por el Rafael Eladio Velázquez, y otro a los Caballero por Pedro Antonio Alvarenga, un acucioso investigador concepcionero, que lastimosamente no se ha publicado aún. Sin contar otros también importantes. Tenía la plena certidumbre que ningún linaje como los Rivarola era de tan extendida y calificada representación de todas las actividades: políticas, sociales, económicas, científicas, jurídicas, literarias, educativas. Esto traducido a terminos más precisos, significó pioneros de colonización, origen de poblaciones, promoción de la agricultura, la ganadería, explotación de yerba mate, etc.; en el logro de la independencia nacional, en la defensa de su soberanía e integridad territorial, en la promoción de la cultura. En todo ello, en el decurso de 3 siglos, siempre hubo Rivarolas.

Pudiera entenderse que en esta exposición hay notoria prevalencia de hombres. No obstante apoyado en aquella premisa de que junto a un gran hombre siempre hay una gran mujer, madre o esposa decimos que en lo que a los Rivarola respecta, aquella premisa es una verdad absoluta. Hemos referido los nombres de muchas Rivarolas, que prueban aquel aserto; quiero remarcar los de dos protagonistas, y un de ellas,

Los Rivarola en la historia del Paraguay

posiblemente desconocida por este selecto auditorio. La primera, Justa del Rosario Rivarola, la que dio vida, nombre y apellido a un héroe de inalcanzable dimensión, el coronel Valois Rivarola.

Para la segunda, una pequeña historia previa; en la década del 20 al 30 se sentía ya la ominosa amenaza de una nueva guerra; el teniente Adolfo Rojas Silva era asesinado en el fortín Sorpresa, erigido por los bolivianos en pleno territorio paraguayo, sobre el Pilcomayo, casi a la vista de Asunción. Al reclamo de la ciudadanía por la defensa del Chaco, el Gobierno respondía con evasivas, hasta llegar a la trágica mañana del 23 de octubre de 1931 frente al Palacio de Gobierno, cuando una manifestación ciudadana encabezada por la juventud estudiosa, fue repelida con rafagas de ametralladoras, con su cuota de muertos y heridos.

Pero la voz sonora de un auténtico hombre de pueblo hizo escuchar el sentir de la nación toda. Y kueque Paraguay, oguáhemaco la hora; yahami vo yaheca Rojas Silva rete cue...// Teheya che ru, che sy, heya opa aheyaba, co che retá rayhu pape, ta mano yepe che ave.// Coicha oiramo en peligro, seriamente amenazada, aipota voi che renoi a servi hágua ichupe; na iporái esta amenaza, sapucaí en la frontera yaipyso catu en el Chaco tricolor ñande bandera, ha ipype ya yeoi pa, umi intruso ña muendy. ¡ pochy ne un tuya López cue, opyta reiró amoite Sorpresa ñu me, pe tuguy oñehe vaecue. I porante ya yeoi, ha puae ave icaturó, ya yuhune gueteri Rojas Silva ruguy cue.// Icatunte ore renoi para este sacrificio, Ore jyba na icangy si la Patria oicotevé, roime haicha paraguay ro juraba a su servicio, como nietos de los López ro manovo hendive.

Quien era este poeta, guitarrero y bohemio, que con sus versos había electrizado la fibras íntimas de todos los paraguayos?; su nombre. Emiliano R. Fernández; lo que pocos saben es que la R. de Emiliano, era Rivarola; y su madre se llamaba Bernarda Rivarola.



Conferencia del Prof. Dr. Luis G. Benitez publicada en el Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, Vol. XXXIX, 1.999